

GOBIERNO DE NAVARRA

PRESIDENCIA JUSTICIA E INTERIOR

ECONOMIA Y HACIENDA

RELACIONES INSTITUCIONALES Y
PORTAVOZ DEL GOBIERNO

ADMINISTRACION LOCAL

EDUCACION

SALUD

DESARROLLO RURAL Y MEDIO
AMBIENTEASUNTOS SOCIALES FAMILIA
JUVENTUD Y DEPORTE

CULTURA Y TURISMO

OBRAS PUBLICAS TRANSPORTES Y
COMUNICACIONESVIVIENDA Y ORDENACION DEL
TERRITORIO

INNOVACION EMPRESA Y EMPLEO

SEGURIDAD Y EMERGENCIAS

La antigua Ermita de Santiago de Belate podría ser rehabilitada con el fin de potenciar el tramo baztanés del Camino Compostelano

El consejero Corpas y los Amigos del Camino de Santiago de Urdax-Baztan han visitado hoy las ruinas

Miércoles, 11 de mayo de 2011

El consejero de Cultura y Turismo del Gobierno de Navarra, Juan Ramón Corpas Mauleón, ha visitado este mediodía las ruinas de la ermita de Santiago de Belate, acompañado por una representación de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Urdax-Baztán, entidad que pretende rehabilitar de forma global esta antigua ermita con el fin de potenciar este tramo del Camino de Santiago baztanés.

Los restos de la ermita se localizan en el paraje denominado "Ermitako Lepoa" (Collado de la ermita), en una explanada artificial de 920 m de altitud, perteneciente al lugar de Almandoz (Baztan), junto a la divisoria entre este valle y el de la Ultzama.

La ermita está documentada desde finales del siglo XII. Se construyó en uno de los pasos tradicionales de comunicación, de importancia estratégica similar a la de San Salvador de Ibañeta o Santa Cristina de Somport.

Hay constancia de que en 1965 se apreciaba un rectángulo con una planta de 12 metros de longitud y 3,20 metros de anchura, conservándose un alzado realizado con sillarejo. Actualmente quedan restos muy escasos y deteriorados de aquella construcción. Presenta planta en "U" con unas dimensiones máximas de 5 metros de longitud (Oeste-Este) y 2 metros de anchura (Norte-Sur). La altura máxima conservada es de siete hiladas realizadas con sillajero de módulo diverso y piedras sueltas. Según el informe de evaluación arqueológica, esta construcción no corresponde al antiguo monasterio, sino que está levantada utilizando sus materiales, pero de modo tosco, seguramente con carácter provisional.

El proyecto de evaluación arqueológica ha querido confirmar que los restos correspondían a la antigua Ermita de Santiago de Belate; definir las características de la planta y alzado del edificio; analizar el levantamiento topográfico de los restos de la ermita y la evaluación arqueológica de los niveles interiores y exteriores, además de la técnica constructiva de los muros, con el fin de calibrar la potencia estratigráfica de los testimonios, conocer su adscripción cultural y establecer su evolución histórica.

Los trabajos arqueológicos se han desarrollado en el invierno de 2010.

Próximamente se va a realizar la fase de conclusión de limpieza, registro planimétrico de la estructura y análisis de la documentación escrita. Estas tareas han estado dirigidas y ejecutadas por Mikel Ramos, arqueólogo del Gabinete de Arqueología e Historia Navark, S.L., con el apoyo de Francisco Labé y un equipo de 10 voluntarios de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Urdax-Baztán.

Cabe destacar la recogida de una serie de materiales arqueológicos entre los que predominan los elementos metálicos (clavos de techumbre, herraduras, un botón militar, una moneda del s.XVI y dos balas esféricas de plomo), además de diferentes restos cerámicos (cerámica común vidriada, loza blanca, etc.) y unos pocos huesos de animal.

Gracias a la intervención arqueológica se sabe ya que ha habido dos fases de ocupación del lugar, una de ellas contemporánea, con una construcción de mala factura, que pudo hacerse a finales del s.XX,

Los restos de la ermita de Santiago estaban ocultos bajo un túmulo de tierra y piedra sobre el que se apoyaba la construcción moderna. La ermita estaba reducida a sus cimientos y tenía la mayor parte del hastial oriental deshecha. Construida con piedra del lugar, arenisca de color gris o rojizo, presenta dos contrafuertes a cada lado.

El interior presentaba dos niveles diferentes, ambos pavimentados con losas de buen tamaño. El nivel más alto se encontraba en la zona del altar y el otro en la zona de los pies. En el lado Sur contaba con un espacio a manera de pórtico. La cubierta debió resolverse mediante una techumbre a base de lajas de piedra arenisca sostenida por un entramado de madera. La cronología provisional se sitúa entre los siglos XII